

Unos pocos incluso llegaron a ser felices... Autobiografía de Paul Engel (Diego Viga)

Traducción y notas de *Alex Schlenker*
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Recibido: 13 de octubre de 2024 / Aprobado: 20 de octubre de 2024

Estrategias de la palabra:

Breve nota del traductor

Soy alemán, de madre colombiana, pero mi origen es austriaco. Viena es la ciudad en que viví los primeros diez años de mi vida y en la que aprendí ese alemán tan distinto de las otras formas dialectales del alemán. Leer a Diego Viga me produce en el oído esa sonoridad que no está en las palabras impresas (el alemán escrito es universal a todas las regiones germano-parlantes, incluso Austria y Suiza), sino en la voz del autor que se filtra casi imperceptiblemente entre las palabras de cada renglón.

Tras conocer como investigador parte de la obra de Diego Viga (Paul Engel: Viena, 1907-Quito, 1997) tuve el honor de recibir una invitación por parte de su hija, Teresa Pienknagura, para traducir la autobiografía de este autor, austriaco por nacimiento, ecuatoriano por adscripción. Al leer y releer las páginas que componen esta biografía del «yo» de Engel, fui descubriendo un tono que oscilaba entre la melancólica nostalgia y el recuerdo de épicas hazañas. Uno de los primeros desafíos fue entonces el de respetar y traducir este tono del alemán al castellano. Un segundo desafío fue la traducción de oraciones «elípticas» en las que a veces determinadas palabras se diluían hacia una ausencia textual marcada por el recuerdo de toda una vida. Con el fin de hacer presentes estos detalles de una biografía rica en acontecimientos, decidí «cerrar» aquellas oraciones que Engel dejó «entreabiertas». Esta osadía de completar los intersticios de un autor tan prolífico como Viga

busca recordar que el acto de traducción es, ante todo, un acto de reescritura en la que, más allá de transmutar de una lengua a otra, se persigue un nuevo acercamiento a lo narrado por el autor.

Alex Schlenker

Nací el 7 de junio de 1907 en Viena como hijo de Julius Engel, productor de manufacturas textiles, blusas y vestidos, y Clara Rosenfeld. Cursé la escuela primaria «Grüne Torgasse» y la escuela secundaria «Gymnasium Wien IX», así como la Universidad de Viena. El 24 de febrero de 1932 me recibí como médico. Me desempeñé como médico asistente en la segunda clínica quirúrgica de la universidad. Como estudiante fui asistente de cátedra en el Instituto Universitario de Química Médica y colaborador del profesor Otto Fuerths y también asistente científico del profesor Fritz Silberstein en el instituto de Patología General y Experimental. Desarrollé varias investigaciones sobre las hormonas, especialmente la función de la glándula pineal o Epífisis. Al momento de recibirme como médico ya había publicado numerosos trabajos científicos.

Debido al creciente antisemitismo no vi oportunidad alguna para desarrollar una carrera científica en la Universidad de Viena, por lo que acepté una invitación para desempeñarme como asistente de la Universidad de Montevideo en Uruguay desde inicios de 1935 hasta 1936. Me casé a través de un poder notariado con Josephine Monath. Poco después de la boda falleció el padre de Josephine. Ella trabajaba en la fábrica de botones de su padre, razón por la que no podía abandonar ni sus funciones en la misma, ni a su madre. Por esta razón regresé en contra de mi voluntad a Viena en donde fui nombrado médico asistente de la primera clínica para mujeres de la Universidad en donde desarrollé varios trabajos científicos en torno a la glándula pineal y otros problemas endocrinos.

En la primavera de 1938 emigré a Bogotá, la capital de Colombia, en aquella época con 330 mil habitantes, hoy en día una gigantesca metrópoli con casi 9 millones de habitantes. Ahí me desempeñé como visitador médico de una farmacéutica húngara, aunque poco después conseguí un puesto muy bien remunerado como visitador médico y científico de la farmacéutica americana para productos pediátricos Mead Johnson & Co., para la cual atendí las áreas de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá por un período de 5 años. En viajes a través de toda Colombia y de los otros ya mencionados países pude conocer cómo vivía la gente en esta región del mundo. Fue así que un día sentado en un patio cubierto en el que funcionaba el comedor de un hotel de una pequeña ciudad colombiana, me vi sumergido en la para mi sorprendente tarea de escribir ensayos a partir de mis apuntes.

Siguiendo la sugerencia de un amigo envié estos ensayos más tarde a Thomas Mann, quien los calificó de manera positiva y me motivó a desarrollar mi trabajo literario el cual, debido a la Segunda Guerra Mundial, no tenía mayor perspectiva a ser publicado. En Bogotá continué con mis investigaciones en distintos institutos universitarios, presentándome finalmente ante el rector de la Universidad Libre de Colombia. Nunca me imaginé que este cargo lo ejercía el líder del partido liberal, el doctor Jorge Eliécer Gaitán, quien me invitó inmediatamente a dictar una serie de

conferencias sobre endocrinología, de las cuales surge mi primer libro: Un pequeño manual de endocrinología en lengua castellana.

Pocas semanas más tarde recibí el pedido de aceptar la cátedra de psicología (esta universidad carecía en ese momento de una facultad de ciencias médicas), al igual que la de antropología y biología en la facultad de ciencias jurídicas; en la opinión de este rector extremadamente progresista, estas asignaturas eran un importante aporte para la formación de los futuros abogados. Más adelante, y para mi alegría, fui nombrado profesor de farmacología en la Universidad Nacional, la gran universidad estatal de Colombia. Ello me produjo mucho orgullo puesto que en Viena había sido reprobado en una ocasión en farmacología. Adicionalmente se me encargó en la misma facultad de farmacia una nueva asignatura de lenguaje denominada «alemán científico». Todo esto significó un importante avance en mi vida. Entonces caí en cuenta que no me era posible expresar en los ensayos que escribía todo lo que yo quería decir: la vivencia, la vida misma. De todas formas, continué escribiendo ensayos, muchos de los cuales fueron publicados en la revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en Quito. Aun así, sentía que el género del ensayo no permitía abarcar toda la dimensión de la vida, por lo que empecé a escribir novelas. Había personajes que pedían a gritos ser creados.

En Quito, una ciudad con la que yo ya estaba familiarizado, inicié mi verdadera relación con el laboratorio. Muy pronto fui nombrado profesor de la Universidad Central del Ecuador, la más importante del país, y ello, aunque la ciudad de Guayaquil, el principal puerto del Ecuador (hoy en día de 2 millones de habitantes y Quito de 1,3 millones) es más grande que Quito. Continué mis investigaciones y me convertí, al igual que en Bogotá, en uno de los miembros de la Sociedad Endocrinológica del Ecuador. Nunca faltó quien afirmaba que yo era el fundador de la misma.

Aunque ya había logrado convalidar mi título de médico, con el pasar del tiempo trasladé todas mis actividades a la Universidad y renuncié a mi consultorio privado. La Universidad Libre de Colombia me había otorgado en uno de los numerosos viajes que realicé a Bogotá el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Políticas y Sociales. Para ese momento la guerra había terminado y yo envié mi novela «Las paralelas se cortan» para su publicación a Austria. La novela narra la vida de una serie de personas jóvenes inicialmente en Viena y en Berlín, las cuales en la segunda parte habitan en distintas regiones del mundo como Túnez, Inglaterra, Colombia, Ecuador y también los Estados Unidos - lugares en los que yo había visitado distintos congresos científicos. Para narrar la novela relaté con monólogos interiores los distintos «héroes» de diferentes orígenes étnicos que habían sido perseguidos y convertidos en prisioneros políticos. Traslados a mundos diferentes, algunos se transformaban completamente, otros permanecían exactamente igual, unos se acoplaban al cambio, otros no lo lograban, unos pocos llegaron incluso a ser felices.

El libro fue recibido en la editorial austríaca al que lo envié por el conocido romanista Oskar Maurus Fontana con mucha emoción. Lastimosamente, hubo de intervenir la mala suerte contra mi literatura, haciendo que el avión que traía el contrato se estrellara contra una montaña. Algún tiempo después y poco antes de que mi libro entrara en el proceso de maquetación, la editorial quebró; al igual que muchos otros escritores, me vi sin editorial.

En Bogotá hice amistad, entre otras personas, con el poeta alemán Erich Arendt, un comunista convencido y ex combatiente de la guerra civil española, que se había exiliado con su esposa judía a Colombia. Ella era una excelente música que además se dedicaba a la elaboración de bombones, los cuales Erich vendía de casa en casa. Después de la guerra y con el surgimiento de la República Democrática Alemana Erich regresó a Berlín. Un día recibí dos tomos de sus más importantes poemas. Años más tarde se convirtió en «el» traductor del gran poeta chileno y ganador del Premio Nobel de literatura, Pablo Neruda. Con dichas traducciones Erich ganaba mucho más que con la venta de sus propias obras, las cuales gozaban de mucho éxito.

Siguiendo un consejo suyo le escribí a la editorial Paul List de la ciudad de Leipzig, la cual se interesó por mis obras y aceptó publicar una novela que yo había escrito en Colombia: «Der Freiheitsritter» (*El caballero de la libertad*¹). Esta obra surgió en una época en la que trabajé en un laboratorio farmacéutico y me hallaba muy infeliz. Poco tiempo después fui despedido por negarme a producir medicamentos que ahorraban en el ingrediente activo. En tal razón y por recomendación de un amigo me trasladé a Quito. En las épocas difíciles, de poco ánimo, como aquella en la que escribí la mencionada novela, era mi mujer la que mantenía a la familia. Para ese momento ya habían nacido dos hijas y un hijo. Mi mujer había aprendido a hablar muy bien el castellano. Ella era la mejor y la más hermosa mujer que jamás había conocido en mi vida. Justo cuando pasaba por un mal momento, escribí un libro irónico y alegre que recreaba una versión moderna de Don Quijote al que incluso llamé Alonso Quijano. Un tiempo después descubrí la semejanza entre mi propia persona y el personaje de la mejor novela de todos los tiempos escrita por Cervantes. «Der Freiheitsritter» fue la primera novela que se publicó y apareció en tres ediciones poco tiempo después de publicada. Otra obra, «Las siete vidas de Wenceslao Perilla», la cual es de alguna manera una novela policial, trata de un pobre diablo cuya vida ha tomado un curso fuera de lo común: él redacta y falsifica un título de abogado y obtiene, sorpresivamente, una cantidad notable de clientes.

La mayoría de estas personas tienen alguna deuda con la justicia por lo que Perilla les pinta el peor de los escenarios, recomendándoles finalmente desaparecer en

1 Esta, la primera novela publicada bajo el pseudónimo de Diego Vega, fue publicada en Leipzig en 1955 sin haber sido traducida al castellano. Sugiero aquí un título traducido como breve aproximación a una posible versión en castellano. N. del T.

algún escondite. A todos ellos les consigue un refugio en una propiedad que él ha conseguido en las montañas cercanas a Bogotá. Literalmente, todos desaparecen. Para tales efectos Perilla ha contratado a un extraño personaje, el cual, por cuatro pesos, asesina y desaparece a siete clientes enviados por el falso abogado. Un extranjero de origen árabe a quien se le prometió que sería enviado de regreso a su país, la propietaria de un prostíbulo, un homosexual, el propietario de una diminuta mina de carbón; cada uno de estos destinos es robado por Wenceslao, quien logra que sus asustados clientes le hagan un poder sobre todos sus bienes. El falso abogado se pone así frente a los negocios de sus víctimas. Al final, sin embargo, se enamora de la vida de un médico judío de origen austríaco quien ha perdido el examen de revalidación de su título de doctor y a quien Wenceslao le «tramita» un nuevo examen y el proceso de equiparación del título. Una propuesta que al médico no le gusta para nada. A este médico lo persigue su mala conciencia, pues se siente culpable por el suicidio de su esposa, quien se quitó la vida cuando él le pidió el divorcio, ya que se había enamorado de otra mujer.

Perilla había visto a esta bella esposa, enamorándose de ella perdidamente. Ella a su vez le teme y lo odia. El «abogado» intenta ocupar el rol del médico en el consultorio y con la mujer de este. ¡Obviamente, una locura! La atractiva mujer emplea su astucia para hacer que el falso abogado y asesino sea arrestado en su propiedad. A esta detención le sigue un juicio extremadamente largo en el que Perilla se defiende con mucha habilidad.

Por esos días es asesinado el líder político y candidato a la presidencia, el doctor Jorge Eliécer Gaitán, quien en calidad de rector de la Universidad Libre me contratara anteriormente. Debido a su enorme popularidad se desató una terrible revuelta. La mayoría de edificios públicos fue incendiada. El ejército intervino muy tarde y así no pudo evitar el asesinato de 2000 personas. Durante el levantamiento popular fueron atacadas las cárceles y liberados muchos de los presos, es así como logra huir el asesino múltiple a su propiedad. Cuando la policía lo arresta ahí, él clama ser un ciudadano respetuoso de las leyes. Su juicio se extiende de manera ilimitada, nunca recibió sentencia y finalmente murió en la cárcel. Durante el juicio yo ya vivía en Ecuador. La novela sin embargo ya había sido escrita. Mi hermano Walter Engel – nacido un año después de mi –, un talentoso pintor y afamado crítico de arte primero en Colombia y después en Canadá, vivía por aquella época en Bogotá y me enviaba cartas y recortes de prensa con el estado del juicio. ¡Casi todo había sucedido tal como yo lo había vaticinado en mi narración!

El libro se publicó sin cambio alguno y se convirtió en un considerable éxito. (El primer libro, «*Der Freiheitsritter*», fue traducido en poco tiempo al checo y al rumano y tuvo varias ediciones de buen tiraje). En la realidad en cambio, la bella mujer contrajo matrimonio con el médico. Ella era una judía holandesa y tras la guerra la pareja retornó a Holanda – era en realidad un retorno para ella. Al falle-

cer ella, muchos años más tarde, su segundo marido se quitó la vida. El libro tuvo varias traducciones.

No quiero aquí comentar mayormente mis otros libros entre los cuales constaban novelas históricas como aquella que abordaba el territorio de lo que hoy en día se conoce como el Ecuador y que perteneció casi en su totalidad al «Tahuantisuyo», el poderoso imperio inca invadido por la conquista española. El título del libro era «Los conquistadores». La historia de estos conquistadores, concentrados en someter y esclavizar a los habitantes originarios con su desarrollo propio, se extiende en ciertos capítulos hacia los designios que la suerte les depara a sus descendientes «blancos» (un color que, en muchos casos, se vuelve dudoso), a los mestizos y a los indios contemporáneos, así como a la «conquista» de buena parte de las tierras que pertenecían a la población ancestral indígena y que ahora eran pretendidas por compañías petroleras. Resultan obvios el parentesco y la relación entre estas dos partes.

Otro libro titulado «Odisea a la Selva» está íntimamente relacionado con mis propias experiencias. El libro se centra en dos héroes que son hermanos gemelos (en el plano real se trataba de una sola persona), es decir seres humanos con el mismo código genético, pero experiencias distintas, de tal forma que dos personas «idénticas» vivan experiencias distintas. Los hermanos provienen de la selva y pertenecen a la nacionalidad indígena conocida como *shuar*, cuya población -presente en Ecuador y Perú- es estigmatizada como cazadores y reductores de cabezas conocidos en su lengua como «tzantzas», obtenidas de los cráneos de los enemigos vencidos. El padre de estos dos jóvenes es originalmente el médico del pueblo, es decir el shamán del mismo, quien más tarde se convierte en un prominente ganadero. Los gemelos son educados por monjes católicos, algo de lo que no están muy agradecidos. Aun así, están conscientes que le deben gratitud a sus educadores. Ellos más tarde ingresan a una escuela secundaria en Riobamba, una ciudad en la altura de los Andes, al pie del volcán Chimborazo, en donde obtienen su bachillerato. Los gemelos son muy parecidos -ambos se convierten en estudiantes- y sin embargo cada uno tiene un destino diferente. El padre se preocupa poco por sus hijos por lo que ellos subsisten trabajando para un carpintero de Riobamba. Ello hace que deban estudiar el bachillerato nocturno.

El cuadro de estos dos hermanos me era muy familiar, él era mi estudiante en la facultad de medicina de la Universidad Central en Quito. Era más inteligente que los hijos de los indígenas «civilizados» que provenían de la sierra central del Ecuador, lo que se debía seguramente a una dieta mucho más rica en proteína animal que lo que se acostumbraba a ingerir en la población indígena -él se beneficiaba obviamente del ganado que su padre criaba en la Amazonía. De todas formas, el héroe se convierte en estudiante de medicina y, en contra de la voluntad de su familia, se casa con una indígena de la sierra a quien había embarazado. Mi estudiante por lo tanto estaba casado. En la versión literaria de mi libro los dos hermanos aprovechan

el verano para regresar a su tierra en donde trabajan hasta que se reanuden las clases. Puesto que hablan castellano a la perfección, se desempeñan como guías turísticos en la espesa selva en la que ningún extranjero sobrevive sin un guía. Entonces aparecen distintos extranjeros; entre ellos alemanes que, aunque sean gentiles, no dejan de ser extraños al lugar. El profesor favorito de uno de los dos hermanos era un monje de origen checo, quien un día se despide sorpresivamente pues la nostalgia lo ha llevado a emprender el viaje de regreso a Bohemia.

Los roles de los dos hermanos cambian con frecuencia. Cada uno de ellos siente que el otro es limitado o a su vez demasiado condescendiente. El profesor (al mismo tiempo narrador omnisciente) se entera en el diario de un deslave en la carretera que va al oriente y en el que un bus lleno de indígenas cae al abismo matando a todos sus ocupantes. El narrador descubre entonces con horror entre los nombres de los fallecidos el de uno de los hermanos gemelos. El dolor del profesor es inmenso. En esos momentos suena una campana a la entrada del jardín. Al levantar la vista, el profesor cree reconocer frente a su casa al estudiante fallecido. Instantes después se percata que se trata del hermano gemelo, a quien los medios de comunicación señalan como el principal agitador de las protestas contra la petrolera que ha construido la carretera a través de la selva. El accidente ha probado lo mal ejecutada que estaba esta construcción.

Los dos hermanos habían conocido en las vacaciones a un alemán que visitaba la selva con el afán de huir del barullo y la agitación de Europa. Para uno de los hermanos, guiar a turistas le parece un acto de traición y lo mejor sería mantener a los blancos alejados de esta tierra. Aun así, la paga es muy buena, por lo que es posible ahorrar un buen dinero en las vacaciones. Es así como el hermano sobreviviente acepta guiar a una dama recomendada por una operadora de turismo. La mujer había sufrido un terrible accidente, el cual, debido a una fractura de pierna, le impedía moverse con facilidad. La extranjera resulta ser una persona simpática y agradecida. No se trata de una joven atractiva, sino de una mujer de pelo blanco con un dulce semblante. Ella habla inglés, aunque su lengua materna es el alemán. Hace muchos años que vive en Chicago a donde llegó huyendo de su natal Viena, en donde corría peligro, pues es judía, una condición que al guía indígena no le significa nada.

Ambos encuentran simpatía en el otro. El resultado de este encuentro es que años más tarde, ella lo invite a Chicago para que él continúe sus estudios. La austríaca es soltera, pero tiene dos hijas. ¿Por qué? Ella ha adoptado a dos huérfanas de mucha inteligencia. La una, de alta estatura, ojos azules y pelo oscuro estudió física y se relaciona con compuestos peligrosos. La otra trabaja en el negocio de la madre en el que se venden objetos de arte. Una de las hermanas fallece un tiempo después en un «accidente». Su madre intentará averiguar qué ocurrió realmente. El indígena regresa finalmente a su tierra en donde espera poder aplicar sus conocimientos en bien de su pueblo.

En la realidad fui yo quien, frente a sus aprietos económicos (su madre había muerto en un accidente en un bote y su padre le había dejado toda su fortuna a su segunda mujer), le ayudó para salir adelante. Logré recomendarlo para un puesto como asistente de investigación de un importante endocrinólogo. Cuando me percaté que ese puesto no podría ocuparlo sino hasta fin de mes, decidí ayudarlo a él y a su esposa y a sus hijos facilitándoles un dinero. Quiso el destino que no lo volviera a ver sino hasta muchos años más tarde cuando la novela ya había sido publicada. Él y yo nunca habíamos realizado esta odisea, pero muchos de los elementos los había tomado de un largo viaje que hice con mi mujer alrededor del mundo. En mi novela lo había hecho regresar a su comunidad, algo que constaté años más tarde cuando me lo encontré frente al Hospital Universitario en Quito. Le obsequié un ejemplar de la novela y un tiempo después me comentaba que se sentía muy bien representado en el libro. Aun así, me supo señalar que «yo en la vida real soy mucho más salvaje que lo que usted menciona en el libro». En ese momento él se desempeñaba como una suerte de ministro de salud del pueblo Shuar que en ese momento contaba con una población del alrededor de 20 mil personas. Él es el recuerdo más interesante y grato que tengo de mis estudiantes de medicina.

Afortunadamente la historia del hermano y su trágica muerte eran tan solo un invento mío. Muchas de las cosas que mi personaje vivía en el libro eran en realidad experiencias mías. Eso incluye la discusión que tuve con un colega profesor y jefe de médicos de una unidad de emergencia en torno al tratamiento y cuidado de personas suicidas que no logran su cometido.

No es mi intención agobiar al lector con más experiencias mías. Gracias al contacto con mis editores gocé junto a mi esposa de numerosos viajes a Europa. Estas experiencias se volvieron la base de un conocimiento que volqué a mi novela de viajes. Con el fin de la RDA los editoriales de ese país desaparecieron, haciendo que mis libros queden abandonados. Espero que en algún momento sean redescubiertos, pues he visto que los libreros venden ejemplares usados a precios superiores a aquellos que correspondían al libro nuevo.

No soy supersticioso, pero debo mencionar que, en el puerto de Montevideo, poco antes de mi retorno a Europa, una gitana me tomó sorpresivamente la mano anunciándome que tendría un hijo rubio. Puesto que yo en esa época todavía era rubio, esto no me parecía un gran presagio. La gitana no mencionó a mis hijas, pero agregó «pobre diablo, nunca serás rico». En esto la gitana acertó. Luego me dijo que cruzaría el océano muchas veces. Esto no se lo creí, puesto que tenía la esperanza de poder quedarme en Europa. La gitana volvió a acertar: crucé el Atlántico tres veces en barco y diez veces volé de Ecuador a Alemania y de regreso. En algunas ocasiones visitaba congresos internacionales, en otras visitaba a mis editores y una vez volé con mi esposa alrededor del mundo: España, Francia, Alemania, Austria, Rusia, India,

Tailandia, Hong Kong, Japón, Alaska, Estados Unidos (Chicago y Miami), Canadá y de regreso a Quito.

Esto se convirtió en el punto de partida de mí ya mencionada novela «Odisea a la Selva». Al igual que anteriores obras publicadas, esta novela se publicó primero en castellano - tres de mis novelas se publicaron únicamente en castellano y nunca fueron traducidas. De mis cuentos apenas uno fue publicado en alemán. Mis cinco tomos de cuentos se publicaron exclusivamente en castellano, ya que los lectores alemanes, a diferencia de los ecuatorianos, prefieren las novelas por sobre los cuentos. En ese sentido me siento más vinculado a los lectores de habla alemana. Algunos de mis cuentos fueron traducidos a otras lenguas. Mi mejor cuento, «El Diagnóstico» (una obra temprana), fue traducido al chino y publicado en la revista internacional china «Foreign Literatures», editada por la Universidad de Beijing.

Al final de mi carrera literaria está la obra «El acusador de Sócrates». En este libro ubico como personaje central al acusador de quien, más allá de la ejecución de la sentencia a muerte de Sócrates, muy poco se ha dicho en la literatura. Considero a los despreciados sofistas significativos profesores de pensamiento y portadores del progreso. «El hombre es la medida de todas las cosas» es una filosofía más profunda y significativa que todos los diálogos entre Sócrates y Platón.

«Mauricio Toledano en espejo cóncavo» (es decir un espejo con capacidad de aumento, en el que el personaje se ve a sí mismo) es un libro en el que recurro a la imagen de Jorge Icaza, el más representativo novelista del Ecuador. Aunque usé muchos de los aspectos de Icaza en el personaje de mi novela, modifiqué otros. Así por ejemplo cambié el género de su hija extramarital por el de un hijo varón. Para ello solicité a su amada e inteligente viuda el respectivo permiso para publicar «Mauricio Toledano en el espejo cóncavo» en memoria a Jorge Icaza. Esta novela nunca se publicó en alemán.

Mi querida Josefina, a la que todos los amigos llamaban al estilo austríaco «Seppel», cometió el gran error de fumar en demasía. A pesar de mis esfuerzos perdí la batalla contra este mal. Yo mismo fumé un tiempo cigarros y pipas, pero un día lo dejé definitivamente. Josefina apenas dejó el cigarrillo cuando ya era muy tarde y tuvo su primer ataque de angina de pecho. En uno de nuestros últimos viajes a Europa visitamos a una de sus amigas y colega mía en Suecia. Durante un crucero de vapor entre algunas islas escandinavas Seppel se desmayó. Su recuperación en el hospital fue pronta, sin embargo, nunca en su totalidad. Aunque supusimos que se trataba de una angina de pecho, no les fue posible a los colegas suecos encontrar indicio alguno en el electrocardiograma. Hoy tengo la sospecha de que se trataba de un primer y leve derrame cerebral.

En la primavera de 1988 volamos a Toronto al cumpleaños número ochenta de mi hermano Walter. El último día, cuando nos dirigíamos hacia Miami para tomar el vuelo a Quito, llegó mi hermano agitado para comunicarme que Seppel se había

desmayado en la habitación contigua. Mientras el taxi que nos llevaría al aeropuerto pitaba en la calle, nosotros apostábamos a un fácil diagnóstico: un ataque cardíaco. En vez de viajar al aeropuerto, fuimos trasladados por una ambulancia a la famosa clínica en la que había sido descubierta la insulina. Josefina se debatía entre la vida y la muerte. Tras diez días, y una vez que mi hija Teresa había llegado de urgencia a Toronto, pudimos trasladar a Seppl en un avión ambulancia al Lutheran Hospital en Chicago en donde mi hijo Juan dirigía la unidad de gastroenterología. Este hospital era famoso por disponer de una de las mejores unidades de terapia recuperativa para los efectos de la parálisis resultante.

Nuestra existencia se transformó tras nuestro retorno. Seppl nunca pudo volver a caminar libremente y sin apoyo. Por lo general yo la llevaba de paseo en una silla de ruedas, poco tiempo después ni siquiera esto era posible. Ya que ella no podía subir por las escaleras al segundo piso, me vi obligado a vender nuestra casa. Nos mudamos a un departamento en un edificio de cuatro pisos con un ascensor que no funcionaba como debería. Muy pronto ella no pudo ser trasladada ni siquiera en silla de ruedas. Tras cinco años de terrible sufrimiento y dolor (sus vías respiratorias habían sido atacadas considerablemente por el derrame) llegó el fin. El 16 de agosto de 1993 viví el día más triste de mi vida. Mientras le sostenía la muñeca, me vi obligado a aceptar que su pulso había cesado.

Aunque mis dos hijas son extremadamente amorosas conmigo –ambas viven en Quito- y mi hijo Juan me llama semanalmente desde Chicago, preocupado por saber cómo me va, no he logrado encontrar el ánimo para escribir más que una insignificante novela histórica y poco después de la muerte Seppl el único poema que he publicado en mi vida, para mi asombro en castellano, lo titulé: «Vivencia junto a su tumba». Se publicó en «Letras del Ecuador», órgano literario de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el centro cultural más importante del país y del cual he sido miembro por décadas.

Actualmente tengo la esperanza que las dieciocho novelas que he publicado vuelvan a cobrar vida. Mientras eran reimpresas hubo siempre ediciones sucesivas que se agotaban con relativa velocidad. Aunque las casas editoriales de la RDA en las que publiqué han desaparecido, no pierdo la esperanza.

Tengo tres hijos. La mayor de mis hijas, Ana Elvira Rothschild enviudó lamentablemente. En la actualidad se desempeña como guía turística en alemán, castellano, francés e inglés. Aunque nació en Colombia habla el alemán de tal manera, que todos los turistas saben que habla austríaco. Mi hija menor, Theresa Pienknagura, es gerente financiera del Colegio Albert Einstein. Es además la hermana melliza de mí ya mencionado hijo Juan Jacobo. Tengo nueve nietos y, hasta el momento, diez bisnietos. El undécimo está por nacer.

En cuanto a los deportes que practiqué cabe señalar que no hay ningún deporte de combate. Siempre viví una unión profunda con la naturaleza. Mi deporte favo-

rito ha sido el montañismo. Es por eso que la segunda vez que migré no fue hacia Uruguay, un país sumamente plano, sino hacia Colombia. En Colombia me había iniciado en la equitación, un deporte que amé apasionadamente. A lo largo de mi vida he montado 350 caballos, 60 de ellos sementales. Aun así, mi pasión desde joven ha sido el montañismo. Es por ello que los países andinos me atraen tanto. El punto más alto que escalé alguna vez estuvo a 5780 msnm en el Chimborazo. Mi ascenso más peligroso en cambio fue una expedición que realicé en solitario a la cumbre del volcán Ruiz en Colombia, en donde quedé atrapado en una terrible tormenta de hielo a 5400 msnm.

Descendí rápidamente, pero me perdí por falta de visibilidad en medio de la tormenta y los rayos que caían. Temí congelarme a tan solo 4 grados de la línea equinoccial. Al caer la noche descubrí una luz debajo de mi posición. Decidí entonces descender por una de las paredes de la montaña hacia aquella luz. Un indígena que vivía junto a su cultivo de papa a 4000 metros de altura me dio hospedaje por esa noche. Al siguiente día me explicó que me encontraba a tres horas de camino del lugar en el que estaban mis acompañantes con las mulas de carga. Su hijo me guio de regreso y me alquiló su mula, aunque sin montura.

Este volcán explotó algunos años más tarde, matando a cerca de 30.000 personas. Después de la explosión del volcán indonesio del Krakatoa, se trata de la más grande catástrofe volcánica en la historia de la humanidad. Alguna vez yo había visitado el cráter del volcán Ruiz sin poder distinguir siquiera una fumarola. La sorpresiva erupción había sucedido durante la noche, sin la presencia de lava, producida tan solo por las altas temperaturas del volcán. Los glaciares se habían derretido desencadenando gigantescos aludes que habían bajado en mitad de la noche por la pendiente hasta la ciudad de Armero. Los ríos de lodo y piedra llegaron a tener una altura de hasta 5 metros, la mayoría de casas contaba tan solo con la planta baja. Los 25.000 habitantes de Armero fueron sepultados y ahogados mientras dormían. En lugares cercanos murieron otras 5.000 personas.

Mi cumpleaños número ochenta lo celebré en compañía de algunos de mis nietos a 5.100 m.s.n.m en un glaciar del Chimborazo. Desde ahí pudimos ver a la distancia el siempre activo volcán Sangay.

Bibliografía de Diego Viga²

Novela

1. *El caballero de la libertad*. Editorial Paul List, Leipzig, 1955.
2. *Destino bajo los mangos*. Editorial Paul List, Leipzig, 1957.

2 Indistintamente de la lengua en la que apareció, se estructuró la lista a partir de la fecha de publicación de la primera edición.

3. *Las siete vidas de Wenceslao Perilla*. Editorial Paul List, Leipzig, 1958.³
4. *El peón sacrificado*. Editorial Paul List, Leipzig, 1959.
5. *Los indios*. Editorial Paul List, Leipzig, 1960.
6. *Armas y cacao*. Editorial Paul List, Leipzig, 1961.
7. *El año perdido*. Editorial Universitaria, Quito, 1963.⁴
8. *El extraño viaje de la gaviota*. Editorial Paul List, Leipzig, 1964.
9. *Las paralelas se cortan*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, 1965.
10. *Eva Heller*. Editorial Universitaria, Quito, 1966.⁶
11. *Los sueños de Cándido*. Editorial Universitaria, Quito, 1968.⁷
12. *Estación en Esmeraldas*. Editorial Paul List, Leipzig, 1973.⁸
13. *Los conquistadores*. Editorial Paul List, Leipzig, 1975.
14. *Las suertes de San Bartolomé*. Editorial Paul List, Leipzig, 1977.
15. *Weltreise in den Urwald*. Mitteldeutscher Verlag, Halle/ Leipzig, 1979.⁹
16. *Ascenso sin oportunidad*. Mitteldeutscher Verlag, Halle/ Leipzig, 1982.
17. *Mauricio Toledano en espejo cóncavo*. Editorial El Conejo, Quito, 1987.¹⁰
18. *El acusador de Sócrates, una novela de la antigua Atenas* (Mitteldeutscher Verlag, Halle, 1987).¹¹

Cuentos¹²

1. *El eterno dilema*.¹³ Editorial Universitaria, Quito, 1964.
2. *El diagnóstico. 16 cuentos de 3 décadas*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1969.
3. *Las pecas de mamá*. Editorial Minerva, Quito, 1970.
4. *Cuentos*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Guayaquil, 1978.

3 La versión en castellano se publicó en 1963 en Ediciones Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

4 Esta novela se publicó primero en castellano, su versión en alemán se publicó en 1980 en la editorial alemana Mitteldeutscher Verlag, Halle/Leipzig.

5 La versión en alemán se publicó en 1969 en Editorial Paul List, Leipzig.

6 Esta novela no tuvo una versión en alemán.

7 Esta novela no tuvo una versión en alemán.

8 La versión en castellano se publicó bajo el título de «La viuda de Soto» en 1971 en Ediciones Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

9 La versión en castellano se publicó bajo el título de «Punto de salida, punto de llegada» en la Editorial Universitaria, Quito, 1971.

10 Esta novela no tuvo una versión en alemán.

11 Esta, la última novela de Viga, lleva en alemán el título «Ankläger des Sokrates. Roman aus dem alten Athen».

12 Los cuentos de Viga no tuvieron una versión en alemán.

13 Paul Engel denominó a esta publicación de «Miniaturas históricas y un cuento de ciencia ficción». N.del T.

5. *Los engaños*. Quito, s.f., s.e..

Teatro

1. *Sanatorio para nerviosos, El asno de oro: 4 piezas de un acto*. Editorial Universitaria, Quito, 1967.

Ensayo¹⁴

1. *Algunas deliberaciones sobre arte, ciencia y literatura*. Quito, s.e., 1972.
2. *Catorce ensayos*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1985.
3. *Reflexiones sobre la vida*. Urania-Verlag, Leipzig 1977.¹⁵
4. *Evolución filogenética emergente. Commemoración del centenario de la publicación por Charles Darwin de El origen de las especies*. Editorial Universitas, Quito, 1958 (en coautoría con José D. Paltán und José A. Homs).
5. *Visión de la filosofía en el siglo XX*. Editorial Universitas, Quito, 1958.
6. *El eterno dilema. 4 momentos de la historia del espíritu*. Editorial Universitas, Quito, 1964
7. *Shakespeare en su cuatricentenario*. Cuenca, s.e., 1964.
8. *Los sueños de Cándido*. Editorial Universitas, Quito, 1968.
9. *Algunas deliberaciones sobre arte. Ciencia y literatura*. Editorial Universitas, Quito, 1972.
10. *Punto de salida, punto de llegada*. Editorial Universitas, Quito, 1977.
11. *Las Islas Galápagos y la teoría de Darwin*. Quito, s.e., 1981.
12. *Catorce ensayos. (Breves ensayos de cultura general)*. Editorial Su Liberia, Quito, 1985.

14 Con excepción de un texto, toda su obra de ensayo se publicó exclusivamente en castellano.

15 El título en alemán es «Nachdenken über das Lebendige».